EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.
Redactor responsable: José Castro Iturbide.

Registrado como artículo de 2ª clase el 16 de Febrero de 1904.

COLABORADORES:
LICS. MANUEL BRIOSO Y CANDIANI, PEDRO CAMACHO Y SRES. JOSE JOAQUIN VARELA Y JULIO LIZET.
ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

Tomo. I—Núm. 32.
Agosto 28 de 1904.
OAXACA.

A la orilla del mar.

A mi distinguida y bella amiga, Srita. Josefa Villarreal.

I.

Era al caer de la tarde, cuando María, la pescadora más hermosa que habitaba las playas del mar cantábrico, salía de su humilde choza y se encaminaba con breve y gracioso paso á la ribera, donde sentado en una inmensa roca, la esperaba Pedro, su prometido.

Aquella tarde contra su costumbre, María no mostraba su pequeña y blanca dentadura, envidia de las perlas del Océano, ni sus coralinos labios se contraían con su habitual y hechicera sonrisa.

Muy al contrario, los negros ojos de la bella niña se hallaban empañados por el llanto.

¿Cuál era el motivo de sus lágrimas?

¿Qué prematuro dolor venía á nublar el cielo de su dicha en los albores de su vida? .....

Era que su Pedro debía partir al día siguiente á lejanas regiones en un buque mercante, y el enamorado corazón de María, se hallaba atormentado por no sé qué presentimientos funestos.

Por eso las primeras lágrimas habían substituido en ella á la sonrisa que desde niña le fuera habitual.

II.

Cuando llegó á la desierta playa, Pedro ya la esperaba.

Él, también estaba triste.

Agitábanle á su vez sombríos é inexplicables presagios.

La naturaleza misma parecía tomar parte en el duelo de aquellas almas juveniles, unidas por los lazos del más puro amor desde mucho tiempo antes, y ahora angustiadas y destrozadas por una ausencia en que nunca pensaron.

III.

—¿Te vás?—preguntó ella ahogada por el llanto; y él, por toda respuesta, llorando también, la estrechó convulsivamente entre sus brazos y llenó de besos sus virginales labios.....

Pasado el primer momento, cuando su emoción y su dolor cedieron un tanto, Pedro la sentó sobre sus rodillas, acariciando la sedosa y abundante cabellera de su amada.

María pugnaba en vano por sonreir, y Pedro sin hablar, contemplaba con avara y triste mirada, aquel níveo cuello y aquel seno virginal, que la escotada túnica ofrecía á su vista, palpitante, con toda su exhuberante belleza y ofreciéndole un mundo de inefables y enloquecedoras delicias.....

¡Y los amantes continuaban callados!.....

¡Y la naturaleza muda estaba!.....

¡Y las olas del mar, venían también silenciosas á morir á sus pies, en las rocas que fueron el teatro de sus juegos infantiles primero; de sus juramentos de amor más tarde; y de su despedida tal vez eterna en ese momento!

¡Pobre Pedro!.....

¡Pobre María!.....

Tal vez en esta vida nunca se volverían á ver.

¡Encierra el mar bajo su inmensa sábana de espuma, tanta perfidia!.....

¡Ah!..... ¡Qué triste es el momento de un adios, que no se sabe si será el postrero!

***

¿Quién es esa mujer, que apenas cubiertas sus esculturales y tentadoras formas por mal ceñida túnica que ondulea el viento; y que llorosa y desmelenada, con rápido paso se encamina á la orilla del mar?

Es ella: es María, la hermosa pescadora, que acaba de saber que su Pedro, su amante, el único hombre que amó en el mundo, había perecido en un naufragio.

Hoy, como la vez primera que la vimos al despedirse de él, llora.

Entonces lloraba por sus presentimientos.

Ahora porque los vé realizados, y su dolor es inmenso, infinito; y arrastrada por la desesperación vá á buscar en el fondo del océano traidor que le arrebató á su amante, el fin al dolor que destroza su alma.

Pronto llegó hasta la base de la misma roca que presenció su despedida un año antes.

Hoy no está silencioso como entonces el océano.

Olas inmensas y blancas como el sudario de la muerte, venían á estrellarse con pavoroso estruendo hasta los desnudos y pequeños pies de la niña.

Al frío contacto del agua, María se estremeció.

La imágen de la muerte se alzó ante ella, imponente, aterradora .....

Pensó en Dios, y la idea del suicidio la espantó!

Recordó á su anciano padre que la estaría esperando con impaciencia, y se arrepintió de sus criminales intentos.

Quiso retroceder, pero fué tarde; una ola inmensa la envolvió, arrastrándola con furia al abismo.

María gritó angustiada, pero sus voces las ahogó el rugir del océano.

Por un momento el desnudo y seductor cuerpo de la pescadora, apareció sobre la espuma de la ola, menos blanca que su presa ..... después..... después, nada..... ni una voz, ni un suspiro, sólo el rumor cada vez más lúgubre y siniestro de las verdinegras olas que morían á la orilla del mar!

Zaragoza. (Coahuila) Agosto de 1,898.

José Castro Iturbide.

FLOR DE CIELO.

A la Señorita Ana M. Uría.

Tendida de espaldas como un gran copo de nieve humana, sobre su último lecho, estaba la blanca niña. Sus manecitas liliales, cruzadas sobre el seno impúber, aprisionaban una blanca rosa, emblema de su pureza. Sonreía, con sonrisa extática y misteriosa, al azul inmenso, inconmensurable, infinito.....!

Todo era cándido y puro, y virginal y lindo, en aquella muerte: la niña pálida, inocente, graciosa y bella como un querube; las velas blanquecinas que ardían lánguidamente con sus flámulas rectas semejando doncellas indolentes; la sala saturada por aroma vario y fresco de las flores recién cortadas. Solo afligía la estancia, el sollozo continuado de la madre y el silencio grave é intensamente significativo del padre, contrastando con la alegría purísima de la gran alma universal, gozosa por la vuelta á su seno de aquel lampo de luz, de aquella alma de niña inmaculada y bella.

La juguetona brisa entrando por la ventana entreabierta, besaba y se acurrucaba entre las guedejas rubias de la durmiente; las flores perfumaban con su dulcísimo aliento su rostro pomarrosado; sonreían las paredes mates y el cielo impasible y puro, limpio y sereno, como sus ojos, contemplábala desde lejos.

¡Dichosa tú, oh hija idolatrada, que conociste la Muerte sin haber conocido la vida! ¡Dichoso tú, corazoncito inocente, que dejó de latir sin que hubiera jamás acelerado sus palpitaciones ninguna de las míseras pasiones humanas! ¡Feliz tú, pensamiento puro, que vivió un corto lapso sin penetrar los secretos viles y perversos de este mundo! ¡Feliz tu sér todo, que al cruzar por el sendero de tu corta vida, no fué salpicado por el cieno atroz de la existencia mundana! ¡Feliz sí, mil veces feliz.....!

Lloramos siempre los hombres la partida eterna de un ángel, el cielo y la tierra en cambio se regocijan, ríen y exhalan su ventura y su placer, como el aroma vario y fresco de las flores recién cortadas.....!

¡....Y la blanca muertecita, tendida de espaldas como un gran copo de nieve humana, sobre su último lecho, cruzadas las manecitas liliales sobre el pecho impuber, aprisionando una blanca rosa, emblema de su pureza, sonreía también, con sonrisa extática y misteriosa, al azul inmenso, inconmensurable, infinito . . . !

Leopoldo Rodríguez Calderón.

Un recuerdo á Victoria.

Para "El Ideal."

Yo sentí con la luz de tu mirada
Extremecerse mi existencia un día,
Y tu divina faz inmaculada,
Como mi ángel de guarda me seguía.

Pero te vás, se acerca tu partida
Y yo te buscaré con ánsia loca;
Ya no veré jamás, niña querida,
La sonrisa graciosa de tu boca,

Mas se queda en mi pecho tu memoria,
Y en las horas penosas de mi vida,
Allí te encontraré, linda Victoria,
En el fondo de mi alma adolorida!

Oaxaca, Agosto 21 de 1,904.

J. R. A.

LITERATURA SUD-AMERICANA.

Orgullo!

Y bien! Nada me importa que la Envidia
me ultraje y muerda con maldad notoria.
Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

En vano henchidos de un orgullo necio
quieren poner á mis ideas vallas:
bajo el peso mortal de mi desprecio
rodarán en el polvo los canallas!

Ah! Yo sabré reirme de las muecas
de aquellos Zoilos de siniestros rastros
y fabricar con sus cabezas huecas
una escala que me alze hasta los astros!

Yo sabré destacarme, sin reproche,
entre esa turba audaz del vilipendio,
cual se destacan en la negra noche
las fantásticas formas del incendio.

Mi ambición es ser grande entre los grandes,
sin que nadie me humille ni me estorbe,
y mirar, como el Cóndor de los Andes,
arriba el cielo y á mis pies el orbe.

Yo quiero que mi orgullo que hoy se ensancha,
se traduzca en las notas de mi plectro,
y que ante el sol de mi razón sin mancha,
tiemblen los necios como ante un espectro.

Yo quiero avergonzar á esos estultos,
de críticas sin fondo y torpes mofas,

apagando el rumor de sus insultos
con el eco triunfal de mis estrofas.

A combatir! No soy un sér exiguo
y debo entrar en el combate rudo.
Mi lema es hoy el del guerrero antiguo:
"Con el escudo ó bien sobre el escudo."

Henchido de una fé que no se agota
aunque me pierda lucharé sin pausa;
no desprestigia al hombre una derrota
cuando es apóstol de una buena causa.

Los críticos que darme á Dios le plugo,
más que humillarme aumentan mi decoro....
"Sólo se arrojan piedras—ha dicho Hugo—
contra el árbol que carga frutos de oro."

La oposición me irrita! Aquella gente
caerá al fin, bajo mi fé que abrasa:
cuando se pone diques al torrente,
el agua lucha, se desborda y pasa.

Lucharé como un Dios! Mi frente noble
nunca se humillará bajo otros brazos:
yo seré en mis batallas como el roble:
antes que doblegado, hecho pedazos!

Adelante, adelante! Mi destino
destruir á mis críticos me acuerda;
cuando se halla una sierpe en el camino,
se la debe aplastar antes que muerda.

Adelante! No importa que la Envidia,
me ultraje y hiera con maldad notoria.
Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

J. F. BARRETO. (peruano.)

NOTA SOCIAL.

El enlace canónico de nuestro amigo y compañero, Sr. Arnulfo San-Germán.--En el Templo.--El hogar de los desposados.--El matrimonio civil.--La audición musical.--Nuestras impresiones y nuestros deseos.

Según lo anunciamos oportunamente, en la edición pasada de nuestro periódico, el Domingo 21 del actual, contrajo matrimonio eclesiástico y civil, el Sr. Arnulfo San-Germán, estimabilísimo y buen amigo nuestro, con la recomendable y simpática Señorita Irene Riojano.

La ceremonia religiosa se efectuó en el templo de San Felipe Neri, dando la bendición que unirá eternamente á los contrayentes, el venerable y digno Sacerdote Arcediano, Sr. D. Angel A. Vasconcelos.

El templo presentaba un aspecto de vista severo é imponente, y no obstante la abigarrada concurrencia de señoritas y caballeros, que llenaban su recinto, impregnaba el alma con su aspecto austero y magestuoso, de sentimientos antimundanos; de un algo misterioso é indescriptible.

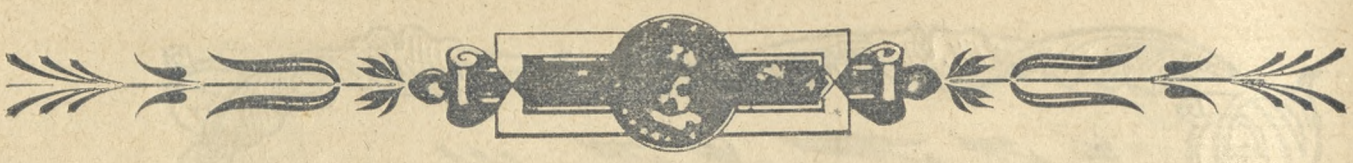
El adorno era sencillo: flores y festones, blanco todo, pero colocado con buen gusto y simetría.

Como hemos dicho, la concurrencia era de lo más selecto y elegante de nuestra sociedad.

Las respetables y simpáticas damas, Señoras de la Cajiga de Bolaños Cacho; de la Cajiga de Fenelón; Fagoaga de Flores Guerra; Barbabosa de Chapital; etc., etc.; y Señoritas Dolores Alva, Carmen Romero, García Manzo, Gómez, Lanza, Chapital, Barbosa y otras muchas que sería largo enumerar y que constituyen el más preciado y encantador ornato de nuestra sociedad; daban con su belleza, encantos y elegancia una animación y atractivo á la solemnidad, seductores y difíciles de describir.

A las once menos algunos minutos llegaron los novios elegantemente ataviados, acompañándoles sus respectivos padrinos: la encantadora, atractiva y espiritual Señorita María Pérez Castro y la no menos recomendable y simpática Señorita Manuela Bolaños; y los Señores: Lic. Juan Varela y Manuel María Mimiaga y Camacho; dando principio á la ceremonia, que fué amenizada por los sonoros acordes de la orquesta que dirije el aprovechado é inteligente profesor, Sr. Heriberto Sánchez.

Terminado el acto religioso que unía para siempre con lazos santos é indisolubles dos almas gemelas, ya de antemano unificadas por el más puro y tierno amor, por las aspiraciones y por las idénticas



tendencias de uno y otro á todo lo artístico y lo bello, se dirigió á la fotografía la feliz pareja.

* * *

El domicilio de los nuevos cónyuges, es un encantador y delicioso nido del amor y del arte: decimos que es un nido del amor, porque lo habitan dos séres que se han amado con infinita pasión; que han unido sus dos existencias en un sólo corazón, en un sólo espíritu, en un sólo afecto eterno é inmutable. Nosotros, al penetrar en el santuario de ese hogar, respiramos una atmósfera saturada de ternuras y de afectos nobles y tiernos, que nos hacen predecir á la feliz pareja, paz, tranquilidad de espíritu y dichas inefables, perpétuas.

Decíamos también que la morada de los desposados es nido del arte, porque allí se cultivan por ambos, dos artes hermanos, bellísimos é inmortales; la música y la pintura. Nuestro amigo Arnulfo, cultiva con verdadera pasión el arte de Rembradt y de Ticiano, y en confidencias íntimas con él, hemos podido apreciar en toda su extensión, las espinas que torturan su espíritu elevado y anhelante de gloria, por no poder dedicarse en una buena Academia de Bellas Artes, á la pintura, para producir obras que llegaran á satisfacer su genio de artista. La desposada por su parte, adora con pasión el arte musical é interpreta en el piano con gusto verdaderamente sentimental y delicado á algunos maestros, especialmente á los que derraman en sus notas torrentes de melancolía y de ternura, como Chopín, Grieg, Castro, Chaminade y otros; hay en su ejecución tal sentimiento, tal inspiración que conmueve y enternece ¡cómo que el amor la inspira, cómo que ama lo bello, lo ideal y lo grande, y ha unificado su existencia y su corazón á un espíritu gemelo del suyo! ¡Ambos espíritus se han comprendido, se aman y aman el arte, emanación purísima é inmortal del sentimiento.

El hogar de los nuevos cónyuges no es lujoso, no hay en él objetos de gran costo ni bibelots y artículos de confort, etc. Es humilde y sencillo, pero en todo él se revela el arte y un exquisito gusto; adornan los muros de la sala cuadros pintados por nuestro compañero Arnulfo, sobresaliendo entre ellos un "Hamlet y Ofelia" que se dan el primer beso de amor en un jardín junto á una escalinata; "Hamlet" besa á su amada en la frente y ella le mira con pasión y arrobamiento; además dos cuadros de asuntos religiosos titulados: "La mujer adúltera" y la "Primera Aparición de Jesucristo á sus Apóstoles después de su resurrección."

En el primero, lo que más nos seduce, es la figura de Cristo, que lleno de magestad y en imponente y severa actitud, defiende á la esposa infiel, diciendo á sus hipócritas acusadores, aquellas sublimes y memorables frases:

—"El que esté libre de pecado, que tire la primer piedra."

La figura de Cristo en este cuadro, se destaca perfectamente con su nimbo de luz, en la semi-obscuridad en que están envueltas las demás figuras del fondo.

En el segundo cuadro está admirablemente interpretado el amor de Jesús á sus Apóstoles, y la ternura de Juan, su discípulo más amado, el único que le acompañó hasta el Gólgota sangriento y no se sorprende al ver á su Maestro resucitado, por que su fé es viva, y le abraza con amor y veneración. En los demás discípulos se revela en

su más alto grado el asombro, y es de admirarse en uno de ellos la naturalidad con que se detiene de un banco para no caer.

Este cuadro es ya bastante conocido de nuestra sociedad, pues estuvo expuesto en uno de los aparadores de la casa San-Germán Hnos. hace unos cuántos meses, y hemos oído á personas inteligentes en el divino arte de Rafael de Urbino, comentarios muy favorables acerca de él.

Constituyen á no dudar, uno de los mejores ornatos de la sala, dos cuadros de marinas y un paisaje de crepúsculo. En uno de ellos las mugientes olas se estrellan contra las abruptas y escarpadas rocas, cuya negra mole contrasta perfectamente con la verdinegra superficie del mar; y en el otro, la luna, "la pálida y misteriosa viajera de la noche," como diría el poeta, alumbra con su apacible luz, las mansas olas que mueren en la arenosa playa.

Estos dos cuadros, ejercen sobre nuestro espíritu gran sugestión, evocando en nuestra mente un mundo de recuerdos de épocas más dichosas, y de nuestros viages por la América Central. El cuadro de crepúsculo representa un lago cristalino. El sol poniente se hunde en el Ocaso y sus postrimeros y rojizos rayos se reflejan en la tranquila superficie del agua. Una arboleda espesa y sombría, dibuja en el agua su obscura silueta, y todo el cuadro en conjunto ofrece contrastes vivos y de muy hermosos efectos.

Este cuadro respira paz, tranquilidad y melancolía; parece expresamente dibujado para las almas doloridas y contemplativas, para los que han sufrido mucho, para los que con el corazón destrozado y destilando sangre, buscan en la soledad del campo una tregua á las luchas é intrigas mundanales; un lenitivo á las torturas y abrojos de que está erizado el sendero de la vida.

Un viejecito que se divierte con los infantiles juegos de su nieto y una madre solícita que prodiga sus cuidados maternales á una niña, sirven de asunto á dos cuadros, en los cuales la paz del hogar doméstico está fielmente retratada.

Arriba de estos dos cuadros, se encuentran caprichosa y artísticamente colocados entre flores artificiales, los retratos de los padres de Arnulfo, el inolvidable, laborioso y honrado Sr. Lorenzo San-Germán, ya difunto, y el de la bondadosa y respetable dama Sra. Mercedes del Valle, viuda de San-Germán, con cuya amistad nos honramos.

***

El cuartito de estudio es también sencillo y de verdadero gusto. Un librero de madera, pintado de color obscuro con dos departamentos con libros; y otro que contiene cuatro bustos de estátuas, y un relieve de metal, representando á Miguel Angel; y un tercero cubierto con una cortina de felpa guinda obscuro, recojida en una de sus extremidades.

Corona la parte superior del librero, un artístico grupo en yeso bronceado, un abanico, imitación japonesa, una Vénus y otros muchos objetos de arte y gusto, que sería largo enumerar.

El caballete en que pinta nuestro amigo, sostiene actualmente un buen cuadro que representa un claustro de la Abadía del Yuste, copiado por Arnulfo de un cuadro que existe en el Museo del Estado, y que es debido al pincel de la eminente artista oaxaqueña, Srita. Trinidad Carreño, verdadera mártir del arte, que no fué comprendida entre sus mismos paisanos.

El original de donde á su vez copió la Srita. Carreño, existe en el Museo del Louvre de Paris.

Es un cuadro de verdadera perspectiva, y representa extensas galerías; la una iluminada de lleno por la luz solar y la otra envuelta en una obscuridad casi completa, ofreciendo contrastes muy vivos y transiciones de luz y sombra que exigen minucioso estudio.

Decoran además los muros, relieves al desnudo, en yeso, representando uno de ellos, el más notable, á las Tres Gracias.

Otros dos bellos cuadros debidos al pincel de Arnulfo, representan el uno, una perspectiva de alta mar en noche de luna y el otro unas montañas escarpadas y rocallosas también iluminadas por el plateado fulgor de la luna y por el rojizo reflejo de una hoguera, que unos salvajes encienden para preservarse del frío.

Otros dos bustos y tres cuadros que contienen una colección de fotografías de hermosas mujeres desnudas de esculturales formas y delicadas y seductoras curvas, completan el adorno de ese estudio de verdadero bohemio del arte.

***

Por la noche, á las nueve y minutos, se efectuó el matrimonio civil, dando principio en seguida la audición musical.

El Sr. Juez civil, Dr. Manuel Palacios, fué el que unió ante la ley á los cónyuges, y el Secretario dió lectura á los artículos del Código Civil. Firmaron el acta los testigos, y varias Señoras, Señoritas y caballeros concurrentes.

Terminado este acto, dió principio la audición bajo el programa que en seguida insertamos:

1 Obertura. (Cuarteto).—VERDI.
2 Música non proibita. (Canto.) Sr. Eleázar Mercado.—GASTALDON.

INTERMEDIO.

3 La Vierge. (Cuarteto).—MASSENET.
4 Vals. Capricho. (Piano).—Sra. Irene Riojano de San-Germán.—RICARDO CASTRO.

INTERMEDIO.

5 Playera y Zapateado. (Violín)—Sr. Profesor Heriberto Sánchez.—SARAZATE.

6 Atzimba. (Cuarteto).—RICARDO CASTRO.

INTERMEDIO.

7 Vals. Intimo. (Piano).—Sra. Irene Riojano de San-Germán.—RICARDO CASTRO.
8 Iris. (Cuarteto).—MASCAGNI.

***

Todos los números del programa fueron muy aplaudidos, especialmente la "música non prohibita" de Gastaldón, cantada por el Sr. Eleázar Mercado; los números de violín desempeñados por el Sr. Sánchez, y el Vals "Capricho," ejecutado al piano por la desposada, Sra. Riojano de San Germán.

En "La Playera" y el "Zapateado" de Zarazate, fué calurosamente aplaudido el Sr. Heriberto Sánchez, quién nos reveló una vez más ser un verdadero artista, con brillante y genial ejecución. Sabe conmover y hacer sentir con su violín, interpretando á Zarazate; en esa noche, se conoce que estuvo verdaderamente inspirado y que las relaciones de estrecha y sincera amistad, que unen al Sr. Sánchez con nuestro amigo Arnulfo, le hicieron dedicar un estudio y una atención de brillantes resultados; y es natural, se sintió comprendido, y un artista que anhela la gloria desea encontrar corazones que le comprendan, pues entre ellos se establece una corriente magnética de afectos y sentimientos elevados.

Al terminar la desposada el Vals "Capricho" del eminente pianista Ricardo Castro, estrepitosos y prolongados aplausos la saludaron. Hay en la ejecución de la Sra. Irene Riojano de San Germán, una interpretación verdaderamente suya, que revela un alma muy tierna y sensible. En esa noche inolvidable, trasmitió á su piano todo el amor y ternura que profesa al compañero amante que le dió su nombre, todas las ilusiones bellísimas que su pecho abriga, todos los ensueños de felicidad que la arrullan y adormecen en su nuevo nido de amor y en el santuario de su nuevo hogar. ¡Qué cierto es que en la música se pueden expresar todo el sentimiento y la ternura de las almas apasionadas!..... Y como el amor y la felicidad se comunican, todos los que rodeábamos á la feliz pareja, sentíamos reflejos de su dicha; sentíamos un cariño muy sincero y profundo hácia esos dos séres, que, desafiando las tempestades de la vida, se unían para cruzar con paso firme y sereno, la tortuosa senda de la existencia, con fé en el porvenir y con valor para la lucha.

Muy grato es para nosotros consignar que las estimables familias que concurrieron y las bellas Señoritas que eran las más hermosas y lozanas flores, que con su belleza y atractivos, hacían pasar desapercibidas las flores naturales que ornaban el salón, eran todos corazones amigos, sinceros y leales de los nuevos esposos. Lo propio decimos respecto á los caballeros; por cuyo motivo, la reunión revistió un carácter esencialmente íntimo y familiar. Entre las damas que asistieron, se hallaban las Sras. Mercedes del Valle Vda. de San-Germán, madre del contrayente; Srita. Luz Riojano, tía de la desposada; Sra. Luz Bocardo Vda. de Pérez Castro; y las muy simpáticas y encantadoras Sritas. Nelita Bolaños y María Pérez Castro, madrinas de los desposados; Sritas. Caspar; Sritas. Lanza y Srita. Mercado; y entre los caballeros, el fino y respetable Sr. D. Manuel Mimiaga y Camacho; su muy apreciable hijo, Horacio y Mariano Mimiaga, y Sres. Bernardo García, Emilio Garzón, Miguel de la Llave, Juan Toro, Manuel Varela, Fidencio Quiróz, Rosendo Mejía, José Pérez, Luis Pérez Castro, Eleázar Mercado, etc. etc.

No nos parece justo terminar nuestra reseña, sin consignar, que antes de efectuarse la ceremonia civil, el inteligente y estudioso amigo nuestro, Sr. Bernardo García, nos deleitó con un trozo de la preciosa obra "Fausto," que ejecutó en el violín, y acompañado al piano por la Sra. Riojano de San-Germán.

Concluimos, reiterando á los felices esposos las demostraciones de amistad y cariño que les profesamos, y nuestros sinceros votos porque su luna de miel sea imperecedera.

Oaxaca, Agosto 27 de 1,904.

José Castro Yturbide

María del Consuelo.

Es el nombre de una pequeña niña, que vino al mundo el Miércoles 24 del actual, á la una y minutos del día. Son sus padres, el laborioso y fino caballero, Sr. Manuel San-Germán y su apreciable esposa, Sra. Rosa Riojano de San-Germán, á quienes por este motivo enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

A NUESTROS LECTORES.—Por recargo de material, publicaremos hasta el número próximo, la crónica de la brillante función teatral, que, á beneficio de la distinguida y simpática primera actriz, SRA. MARIA ELOISA OSORIO, tuvo lugar en el Teatro Juárez, el Jueves 25 del corriente.

TIP. SAN-GERMAN.